



# ESCUCHAMOS

para esclarecer y construir  
un relato compartido de Nación

La Comisión de la Verdad, como entidad del Estado colombiano, dio un gran paso al escuchar, desde la profundidad de la tragedia del conflicto y en medio de la pandemia, a decenas de víctimas y representantes de diversos sectores que decidieron aportar a la verdad a través de Espacios de Escucha.



# Escuchar

**Durante 2020 y en los primeros meses de 2021, la Comisión de la Verdad propició una serie de Espacios de Escucha en los cuales víctimas de todos los sectores de la sociedad dieron a conocer al país sus historias y reflexiones. Estos escenarios se posicionaron como una herramienta para el esclarecimiento de la verdad y la no repetición de la violencia en Colombia.**



**Por**  
FRANCISCO  
DE ROUX  
Presidente de  
la Comisión  
de la Verdad

**La Comisión de la Verdad** tiene cuatro objetivos: esclarecer lo que ocurrió en el conflicto armado interno, dignificar a las víctimas e invitar a los que causaron la victimización a reconocer voluntariamente su responsabilidad ética y pública, procurar la convivencia en los territorios y construir recomendaciones para la no repetición de la violencia política.

Para alcanzar estos logros, la Comisión sabe que es indispensable escuchar. Por eso ha recibido miles de testimonios individuales y colectivos en las ciudades y los campos, en comunidades indígenas y negras, en sindicatos y universidades. Se ha reunido con empresarios, ganaderos, comerciantes, hombres y mujeres de la Iglesia católica y de otras iglesias y tradiciones espirituales, líderes sociales, artistas y deportistas, niños y niñas, jóvenes y ancianos.

En estos tiempos de coronavirus la escucha no se ha detenido. Estas páginas con SEMANA reportan los espacios de encuentro de 2020 y los primeros meses de 2021. Esta escucha ha ido a buscar a los colombianos en el exilio. Los ha encontrado en 24 países. Personas y familias que se fueron porque no había para ellas seguridad en la que fue su

patria. Unos temían que se repitiera el secuestro sufrido, otros eran jueces perseguidos por su coraje; otras, lideresas indígenas y negras; otros eran campesinos a quienes les habían arrebatado la tierra; otros habían sido policías o militares, defensores de los derechos humanos o académicos o personas del mundo de las artes, sindicalistas, periodistas, políticos, ex funcionarios del Estado.

Con particular cuidado y abierta sensibilidad, la Comisión ha escuchado a las mujeres de todas las edades, etnias y culturas. Madres, esposas, compañeras e hijas de personas asesinadas o desaparecidas, destruidas por minas antipersona, arrojadas a los ríos o destrozadas en hornos crematorios; mamás de soldados, guerrilleros, milicianos o de guardias indígenas.

De la misma manera, ha escuchado a las mujeres abusadas, violadas, obligadas a abortar al interior de las filas de las Farc y de los paramilitares, y también de las fuerzas del Estado dentro de la locura que desata la guerra. Además, ha recibido en escucha privada y colectiva a miembros de las organizaciones LGTBI en escenarios de respeto y dignificación.

La Comisión tiene conciencia de la responsabilidad de esta tarea. Escucha como institución del Estado colombiano. No es la escucha de una ONG ni de un partido o movimiento político ni de una universidad o del Gobierno. Es el Estado colombiano que aceptó el deber y dio el paso audaz

de escuchar, desde la profundidad de la tragedia del conflicto, a millares de víctimas y responsables que quieren aportar a la verdad de nosotros mismos como Nación.

Escuchar es una misión muy exigente. Requiere de la disponibilidad sincera de acoger a las víctimas de todos los lados con profundo respeto por su dolor, su perplejidad, su manera de ver y de sentir, su reclamo de justicia y dignidad. Requiere oír a quienes se reconocen como responsables de todos los lados y acoger las explicaciones y los puntos de vista, como aportes a una verdad que solo se entrega en el contraste de las versiones y de las hipótesis.

Escuchar no significa estar de acuerdo con lo que nos dicen. La Comisión de la Verdad todavía no se ha pronunciado. Lo hará en el Informe Final, en noviembre de este año. Muchas veces oye en silencio. Otras, en escenarios preparados para que desde el lugar de la Comisión, los que quieran, aporten su verdad o su responsabilidad. Es la versión de ellos y de ellas.

Escuchar no significa estar de acuerdo, pues aceptar ingenuamente como verdad todo lo que el otro dice no es escuchar. Escuchar es estar atento a la verdad que está más allá de las versiones, pero necesita de ellas en su búsqueda. Por eso escuchar exige una actitud de apertura y de disposición a aceptar lo nuevo y lo desconocido que llega desde unos y otros.

Escuchar pide de los miembros de la Comisión una disposición a estar atentos a los obstáculos que se ponen contra la verdad, como son el miedo, el negacionismo, las posiciones ideológicas, el argumento de autoridad (donde se alega que algo es verdad porque la ha dicho un jefe político, militar o institucional), las lealtades a partidos o instituciones, las creencias infalibles. Escuchar exige una apertura a desaprender, a aceptar que uno puede estar equivocado, a recibir lo inesperado.

La Comisión no oye para confirmar las ideas que ya tiene y para dejar caer y rechazar las versiones que contradicen esas ideas. No. Estar abiertos tampoco significa tragar entero todo lo que se recibe. Significa recibir para desafiar lo que se está escuchando, desde una actitud de apertura y no desde una actitud de terquedad o empecinamiento en lo que nosotros pensamos. Por eso se trata de desafiar también lo que uno pensaba o

creía antes de la escucha. Estamos para someter a la crítica, para contrastar, para buscar más allá.

La Comisión busca lo nuevo, lo que todavía no se conoce en la profundidad de las dinámicas que se entrecruzan en el conflicto y sus causas. Porque todavía no hemos logrado una comprensión que satisfaga a las víctimas y a la sociedad. Sabemos que lo nuevo puede ser peligroso, incómodo, rechazable, sobre todo cuando lo nuevo exige cambios.

Aceptar lo nuevo implica, sobre todo, aceptar que uno puede estar equivocado. Que todos podemos estar equivocados. Que podemos haber estado equivocados por décadas. Y si no, ¿cómo se explica una democracia que pone a millones de víctimas ante el hecho de que hubo, hay y va a continuar habiendo violencia política a no ser que esclarezcamos, reconozcamos y cambiemos?

Colombia entró en la campaña política por la presidencia. Posiblemente viene en campaña desde los tiempos del plebiscito. Lo propio de las campañas es que no se escucha. Son tiempos de codicia por votos y lealtades a líderes, no importa la verdad. Importa ganar. Tiempo de proselitismo, en el que no estar con el líder es estar en su contra.

Queremos dejar claro que la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad está en otra cosa: comprender la verdad de lo que somos como nación intercultural y pluriétnica, donde la dignidad es igual y las vidas de todas y todos tienen el mismo valor. Escuchar para construir juntos un futuro compartido desde nuestras diferencias políticas, culturales, étnicas, religiosas, en la riqueza ecológica de un territorio extraordinario, donde los niños y los jóvenes tienen derecho a vivir en paz.

## **ESCUCHAR NO SIGNIFICA ESTAR DE ACUERDO,**

**PUES ACEPTAR INGENUAMENTE COMO VERDAD TODO LO QUE EL OTRO DICE NO ES ESCUCHAR. ESCUCHAR ES ESTAR ATENTO A LA VERDAD QUE ESTÁ MÁS ALLÁ DE LAS VERSIONES, PERO NECESITA DE ELLAS EN SU BÚSQUEDA.**

# Relatos de la guerra

(para nunca olvidar)

**A través de los Espacios de Escucha, las víctimas del conflicto y sus familiares narraron sus vivencias y reflexiones. Sus voces permiten construir un tejido de relatos diversos e inclusivos sobre la guerra en Colombia.**

Con la firma del Acuerdo Final de Paz y la implementación del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad asumió la misión de construir un relato de lo ocurrido durante el conflicto armado colombiano.

En alianza con Foros Semana y con el auspicio de la Unión Europea, la Comisión implementó los Espacios de Escucha, una iniciativa de profundización de la vocación de escucha plural de la Comisión que permite a las víctimas contar sus historias y contribuir a la construcción de la narrativa del conflicto. Una narrativa que busca superar la indolente costumbre de la violencia y que contribuye a la paz y a la reconciliación en Colombia.

En los Espacios de Escucha que han tenido lugar a lo largo y ancho del país, 20 de ellos realizados con SEMANA, se han escuchado a víctimas que hacen parte de la Fuerza Pública, de las comunidades de fe y LGBTI, de la política, del empresariado y de los sectores cafetero y universitario, así como a periodistas, organizaciones de víctimas, población en situación de discapacidad y a niños, niñas y jóvenes. Sus testimonios dan cuenta de la complejidad del conflicto armado y sus impactos.

Al menos diez Espacios de Escucha se centraron en los relatos de miembros de la Fuerza Pública. Se trataron temas como la desaparición y el desplazamiento forzado, las minas antipersonal y el secuestro. Los militares entregaron dos informes: *Soldados sin tierra* y *Aletheia*. El primero, una investigación sobre el desplazamiento forzado de miembros del Ejército y el despojo de sus tierras entre 1985 y 2005, y el segundo, sobre violaciones a los Derechos Humanos.

En uno de los Espacios de Escucha, Diego Gómez, víctima de minas antipersonal, narró el drama

que sufrieron algunos militares durante el conflicto. “Viví en carne propia esta guerra. Sentí mucha frustración. Hoy pienso que le salvé la vida y las piernas a un campesino de la zona. Recuerdo a mi madre y a mi familia, sus vidas también cambiaron con la mía”.

A través de testimonios como el de Gómez, las víctimas comparten los hechos que las marcaron y que dejaron huella en el resto de la sociedad, pues atender los relatos de quienes experimentaron la guerra en carne propia es una tarea colectiva.

Y es que, según el Centro Nacional de Memoria Histórica, en los últimos 50 años se han cometido 36.000 secuestros en Colombia. Por eso, la Comisión convocó diferentes Espacios de Escucha que atestiguaron la crueldad del secuestro, la forma como socava la vida física y emocional de los secuestrados y las huellas profundas que deja en sus familiares.

Evocar lo vivido durante la guerra es una tarea difícil y dolorosa, pero las víctimas tomaron la decisión de narrar sus historias como un compromiso con el país y una forma de decirle al resto de los colombianos que nadie debería pasar por algo así.

Las historias provienen de todas las regiones de Colombia y con ellas se confirma que el conflicto se ensañó con poblaciones específicas. Precisamente, uno de los Espacios de Escucha se concentró en las víctimas pertenecientes a comunidades indígenas, pues, según registros de la Unidad para las Víctimas, 304.886 personas de distintas etnias del país fueron afectadas hasta septiembre de 2020.

De igual forma, la Comisión invitó a caficultores víctimas del Huila, Tolima, Cundinamarca y el Eje Cafetero a que compartieran cómo la bonanza de otras décadas se vio truncada por la violencia. No obstante, el encuentro sirvió para ver la otra cara de la moneda: “El café no sólo persistió gracias a la resiliencia de los productores y a sus ventajas frente a

otros cultivos, sino que se desarrolló a tal punto que hoy el municipio de Planadas (Tolima) es el tercer productor del país y el primero del Tolima”, comentó Fernando Osorio, exgobernador del Tolima.

Otra de las actividades que sufrió con especial intensidad el conflicto armado fue la política. Al convertirse en blanco clave de los actores en guerra, líderes y militantes de todas las corrientes sufrieron la violencia en carne propia. Una violencia que, de nuevo, se hacía más patente en aquellos lugares donde el Estado rara vez tiene una presencia integral.

Lo anterior fue evidente en el espacio dedicado a los partidos políticos en Caquetá. Allí, “el 76 por ciento de los concejales y el 75 por ciento de los diputados asesinados en el departamento fueron miembros del Partido Liberal. Es un verdadero genocidio”, aseguró Harry González, presidente del Directorio Departamental Liberal e hijo de Jesús Ángel González, el primer gobernador elegido por voto popular asesinado en Colombia.

Los actores armados que buscaban eliminar ideas contrarias a sus propósitos intentaron suprimir las voces de mujeres y personas con orientaciones sexuales, identidades y expresiones de género diversas a través de violencias ejercidas con una crueldad inimaginable. Las mujeres y personas LGBTI han sufrido múltiples hechos victimizantes, pero de manera particular han padecido las violencias sexuales y reproductivas que dejan impactos psicosociales de largo plazo a nivel individual, familiar y colectivo.

La Comisión de la Verdad ha recogido más de 900 testimonios de víctimas de violencias sexuales y reproductivas en todo el país, de las cuales el 98 por ciento han sido cometidas contra mujeres y/o personas LGBTI. En el Espacio de Escucha *La violencia reproductiva en el conflicto armado: una verdad pendiente* estremeció el relato de una mujer, que con 15 años, fue violada por 30 hombres de las Auc. “La consecuencia fue mi salud, tanto física como mental. Intenté quitarme la vida. Tengo secuelas muy fuertes”, contó la víctima, que no ha recibido atención ni reparación en salud adecuadas e integrales por parte del Estado.

Bajo este mismo formato se realizó el espacio *Desarmando el prejuicio: verdades desde la diversidad sexual y de género*, donde la Comisión recibió los testimonios de lesbianas, gais, bisexuales y personas trans víctimas del conflicto armado, que con-

“Tomé la decisión de perdonar a mis secuestradores.

Esto es una invitación a quitarnos el odio y a que nos reconciliemos. Les puedo decir que el haber perdonado me ha hecho feliz”.

**Maurice Armitage,**  
empresario y político vallecaucano



taron cómo han soportado las violencias basadas en prejuicios de género por parte de todos los actores en conflicto y el rechazo de una buena parte de la sociedad e incluso de instituciones del Estado.

Al respecto, y según el Registro Único de Víctimas, entre 1970 y 2018 se presentaron alrededor de 1.818 víctimas y 2.345 hechos victimizantes contra personas LGBTI. “Queremos que no nos agredan más. No somos malos ni enfermos. Queremos vivir en paz, sin dañar a nadie. Le pido al Estado que no nos revictimice más”, dijo Claudia Patricia, afrodescendiente y víctima de los paramilitares. Su voz es muestra de la entereza con que las víctimas de este colectivo luchan para no ser reducidas a una cifra.

Las comunidades de fe también fueron escuchadas y han sido víctimas de acciones armadas, donde se produjeron pérdidas humanas, materiales y simbólicas que afectaron una vida espiritual que ha sido soporte y, en muchos casos, la única protección en medio de la confrontación.

Todas las víctimas del conflicto armado merecen y necesitan ser escuchadas. Sus reflexiones, sus versiones, así como las de sus familiares merecen ser conocidas. Los Espacios de Escucha buscan precisamente eso, compartir los dolores de quienes han sufrido la violencia en primera persona con los demás colombianos. No es un trabajo fácil, ni tampoco perfecto, pero es una misión imprescindible en la construcción de un país en el que no solo se supere el lenguaje macabro de la violencia cotidiana, sino que se construya un relato plural que contribuya a la no repetición. Hablar puede ser difícil, escuchar también. Pero no hacerlo nos ha costado sesenta años de guerra.

“Hoy es un día importante para la democracia, y lo es porque se están escuchando las voces de los partidos políticos como víctimas del conflicto armado en el Caquetá. Más que de un cambio preferimos hablar de una transformación a partir de los impactos sociales y políticos generados por los graves actos de violencia cometidos contra nuestra colectividad”.

**Viviana Silva Saldaña,** vicepresidenta Directorio Departamental Liberal-Caquetá



## VOCES DE LA RECONCILIACIÓN

“Le pido a Dios que esto no vuelva a suceder,

que todos apoyemos las buenas ideas para la paz, que la gente no sea tan indiferente y se de cuenta de que también les puede pasar, y que todos podamos aportar un grano de arena para vivir en paz”.

**Raquel Lesmes**, esposa de William Triana, técnico jefe de la FAC, asesinado.



“

### EL CONFLICTO ARMADO

ha estado enmarcado en las violencias continuas que sufren las personas de los sectores LGBTI y es ejercida por todos los actores involucrados en el conflicto: guerrillas, paramilitares y Fuerza Pública. Ha ocurrido de manera estructural, sistemática y en todo el territorio nacional”.

**Buenerges**

**Vargas Chaparro**, equipo coordinador Nacional Plataforma LGBTI.

“La Guardia Indígena ha generado soberanía nacional en el país sin portar fusiles. Por eso, yo invito a responderle a la violencia con el diálogo, la palabra, el arte, la cultura”.

**Luis Alfredo**

**Acosta**, indígena nasa y coordinador nacional de la Guardia Indígena.



### ESPACIOS DE ESCUCHA EN 2021

Una mirada al desplazamiento forzado desde la perspectiva de los militares víctimas	5 de marzo
Comunidades de fe, una verdad para la vida	17 de marzo
Afectaciones del conflicto armado en la Orinoquía: la mirada del empresario	25 de marzo
Zonas de Reserva Campesina en Norte de Santander y Magdalena Medio	22 de abril

### ESPACIOS DE ESCUCHA EN 2020

01	Integrantes del Ejército víctimas de minas antipersonal	13 de agosto
02	Miembros de la Fuerza Aérea víctimas del conflicto	10 de septiembre
03	Entrega del Informe <i>Aletheia</i> por las Fuerzas Militares	14 de septiembre
04	Violencia reproductiva en el conflicto armado colombiano	17 de septiembre
05	Afectaciones a la democracia, partidos políticos en Caquetá	6 de octubre
06	Desarmando el prejuicio, verdades desde la diversidad sexual y de género	22 de octubre
07	Militares y policías víctimas de secuestro y toma de rehenes	26 de octubre
08	Representantes políticos víctimas de secuestro	30 de octubre
09	La guardia indígena como garantía viva de la no repetición y de la construcción de la paz	5 de noviembre
10	Empresarios y familias víctimas de secuestro	6 de noviembre
11	Desde las entrañas de las montañas: café, conflicto y territorio	13 de noviembre
12	Entrega de informe: <i>Soldados sin tierra</i>	18 de noviembre
13	Afectaciones a miembros de la Armada Nacional y sus familias en el conflicto armado	23 de noviembre
14	Afectaciones y resistencias del sector universitario en Bogotá	24 de noviembre
15	Familiares de los miembros de la Policía Nacional víctimas de desaparición	27 de noviembre
16	Militares víctimas, relatos desde la Orinoquía colombiana	10 de diciembre

# Apuesta por una escucha plural

Durante estos dos años de mandato, la Comisión de la Verdad ha realizado más de 13.000 entrevistas y ha escuchado a más de 23.000 personas. En 2020, profundizó su labor a través de la metodología Espacios de Escucha.

Por GERSON IVÁN ARIAS ORTIZ. Director para el Diálogo Social de la Comisión de la Verdad

La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, como proceso social, es ante todo un gran dispositivo de escucha y un instrumento de justicia transicional para “reducir el abanico posible de mentiras”<sup>1</sup>, luego de largos periodos de silencios y violencias contra víctimas de todos los lados.

Así mismo, su tarea política fundamental gira alrededor de dos ejes. Construir un relato comprensivo e incluyente que permita compartir una “visión del por qué el legado de las violaciones pasadas debe afrontarse y no repetirse nunca más”<sup>2</sup>. Y segundo: instalar un debate y una reflexión pública sobre la no repetición y la no continuidad del conflicto con la intención de generar una conmoción positiva en la sociedad. En otras palabras, busca “la posibilidad de que una masa crítica de personas reconsiderare su pasado y reimagine su futuro”<sup>3</sup>.

Así mismo, como nos lo recuerda Pablo de Greiff, ex relator especial de Naciones Unidas, su tarea se enmarca dentro del propósito de garantizar el reconocimiento de las víctimas de todos los lados, lo cual implica reconocer los abusos de los que fueron sujetas, dar espacio público a sus historias y revertir la marginalización. Y para lograrlo, la Comisión debe garantizar que esa voz sea escuchada.

Desde hace más de 2 años desde que inició nuestro mandato, hemos realizado más de 13.000

entrevistas y escuchado a más de 23.000 personas. Desde 2020, bajo la metodología de Espacios de Escucha y con el apoyo de la Unión Europea, la Comisión profundizó esa labor: escuchó a las Fuerzas Militares y la Policía Nacional, incluidas las víctimas integrantes de estas instituciones; a las mujeres víctimas de violencia reproductiva, a las personas LGBTI y con discapacidad, a los niños, niñas, adolescentes y personas mayores, a los periodistas, a la guardia indígena, a los pueblos étnicos, a distintas comunidades de fe, a empresarios y a representantes de partidos políticos afectados por delitos como el secuestro.

Se garantizó que las voces fueran incorporadas como insumos para el Informe Final e hicieran parte de una reflexión pública sobre los diversos impactos del conflicto armado, los afrontamientos, sus resistencias, las transformaciones positivas de organizaciones e instituciones y sobre las garantías de no repetición.

El reto fundamental para este último año de mandato consiste en sostener y profundizar estos procesos de escucha plural, y avanzar en la creación de espacios para que diversos sectores de la sociedad y de la institucionalidad participen en la deliberación pública sobre los hallazgos y las recomendaciones que integrarán el Informe Final.

La Comisión ratifica que la mejor garantía para la no repetición es la implementación total del Acuerdo Final de Paz. Esta garantía también se expresa en que todos los sectores de la sociedad participen de los procesos de esclarecimiento y de diálogo social de la Comisión. Seguiremos apostando a una escucha plural, que nos ayude a comprender qué y por qué nos pasó y qué debemos hacer para que el conflicto armado no se repita.

1. Michael Ignatieff, citado por Hayner, Priscilla (2008). *Verdades innombrables*. México: Fondo de Cultura Económica; p. 55.

2. IFIT (2019). *Cambiar las narrativas. El papel de las comunicaciones en la justicia transicional*.

3. *Ibid.*



**“Escuchar es una misión muy exigente. Requiere de la disponibilidad sincera de acoger a las víctimas de todos los lados con profundo respeto por su dolor, su perplejidad, su manera de ver y de sentir, su reclamo de justicia y dignidad. Requiere oír a quienes se reconocen como responsables de todos los lados y acoger las explicaciones y los puntos de vista, como aportes a una verdad que solo se entrega en el contraste de las versiones y de las hipótesis”.**

FRANCISCO DE ROUX  
Presidente de la Comisión de la Verdad



EN ALIANZA CON **Foros Semana**

